

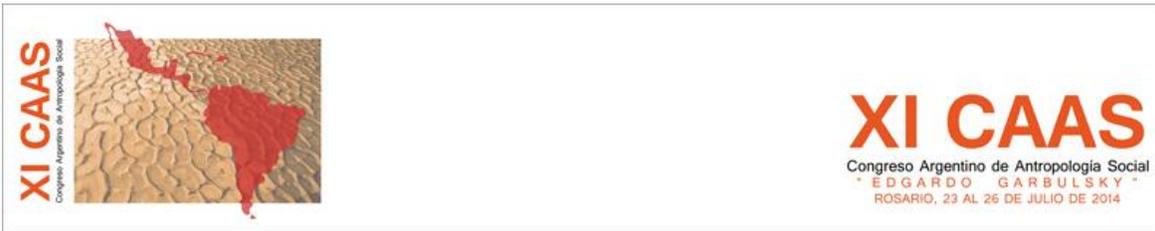
El negro como categoría colonial en la realidad de los migrantes africanos que arribaron a Buenos Aires en el Siglo XXI.

Sanchez Alvarado, Lina Fernanda.

Cita:

Sanchez Alvarado, Lina Fernanda (2014). *El negro como categoría colonial en la realidad de los migrantes africanos que arribaron a Buenos Aires en el Siglo XXI. XI Congreso Argentino de Antropología Social, Rosario.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-081/61>



XI Congreso Argentino de Antropología Social

Rosario, 23 al 26 de Julio de 2014

GRUPO DE TRABAJO

“Afrodescendientes y migrantes africanos subsaharianos en Argentina y América Latina: problemáticas, perspectivas y desafíos”.

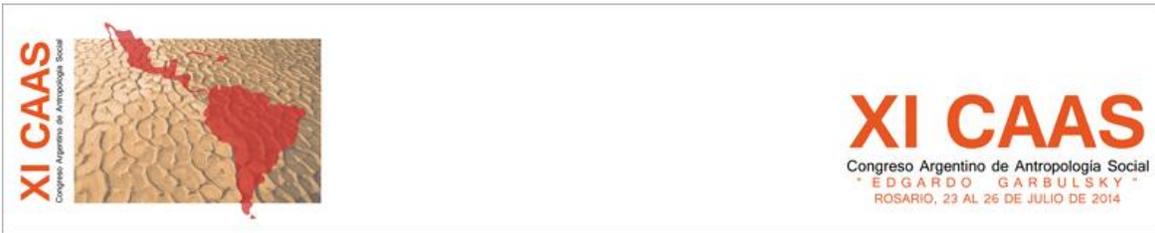
TÍTULO DE TRABAJO

El negro como categoría colonial en la realidad de los migrantes africanos que arribaron a Buenos Aires en el Siglo XXI

1

Nombre y apellido. Institución de pertenencia

Lina Fernanda Sánchez Alvarado. Universidad de Buenos Aires



El negro como categoría colonial en la realidad de los migrantes africanos que arribaron a Buenos Aires en el Siglo XXI

“El hombre no tiene ningún derecho especial porque pertenezca a una raza u otra. Dígase “hombre”

y ya se dicen todos los derechos”,

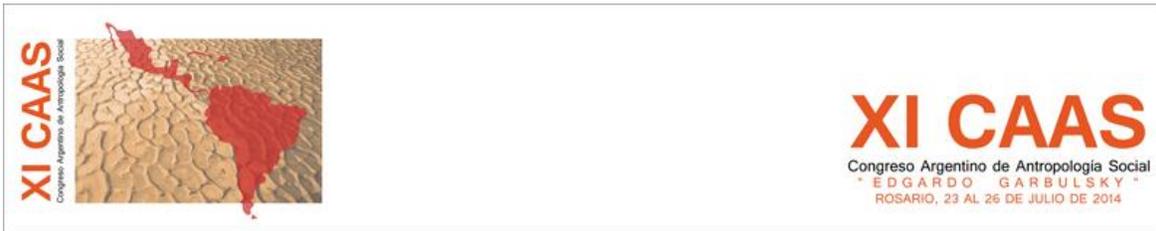
José Martí (Citado en Ansaldi, 2004).

Introducción:

2 Siguiendo la premisa del pensamiento crítico latinoamericano de considerar la colonialidad más allá de una fase histórica y menos aún superada y más bien entenderla como una realidad constante en la modernidad capitalista (Ouviaña, 2012), se puede comprender cómo aún persisten relaciones colonialistas y siguen tan vigentes categorías coloniales como “indio” y “negro” en países de América Latina, que celebran bicentenarios de supuestas independencias.

Este trabajo pretende desarrollar algunos conceptos ligados a la permanencia de esos lazos de colonialidad, acercándose al concepto de colonialismo interno de Pablo González Casanova (2009), el racismo como matriz de los estados latinoamericanos que plantean Waldo Ansaldi y Patricia Funes (2004) y el análisis de las categorías coloniales aún vigentes que propone Guillermo Bonfil Batalla (1972).

A su vez se desarrollará el concepto de “negro” en la Argentina, desde la época colonial, la conformación del Estado Nación, hasta procesos que han sido llamados de invisibilización y luego revisibilización. En este contexto también se



trabjará la llegada de migrantes africanos, especialmente senegaleses, durante el Siglo XXI a la Argentina y a través de estos se evaluará la vigencia de esos lazos de colonialidad y de los conceptos anteriormente nombrados.

Este trabajo hace parte de una exploración bibliográfica que se adelanta para el desarrollo de mi tesis de maestría que se titula: Las redes migratorias de los senegaleses en Buenos Aires durante el siglo XXI: un proceso de vinculación entre el continente Africano y el Cono Sur y que pretende como indica su título identificar y describir las redes de esta población, describir sus procesos migratorios, sus lazos de parentesco y sus formas asociativas, entre otros interrogantes.

**

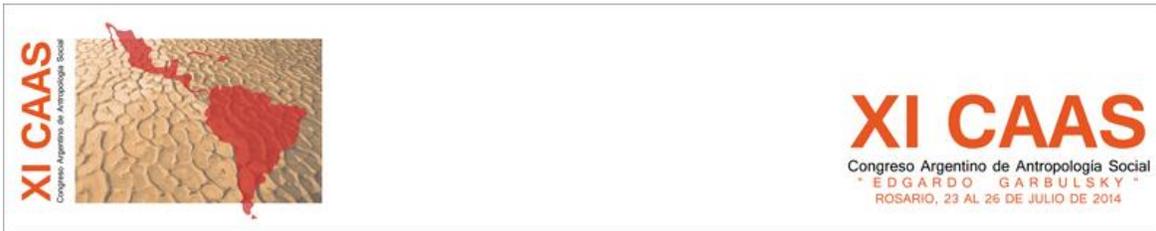
La colonialidad, el colonialismo interno y el racismo

3

La impronta colonial en los países de América Latina no se limita a un episodio histórico que parece haber terminado con las independencias de los mismos y con la consolidación de los Estados-Nación, la impronta permanece y aún podría tener fuertes lazos en el interior de las estructuras actuales de estos países.

Por eso no resulta en vano que René Zavaleta llame a buena parte de los estados de América Latina como estados “aparentes”: “...debido a la conjunción de mecanismos de exclusión étnica que desde su génesis han desplegado a nivel cotidiano, y que van desde la imposición del español como único idioma oficial, al desconocimiento total de las maneras de organización comunitaria y toma de decisiones colectiva que ejercen los pueblos originarios y comunidades afroamericanas en sus territorios ancestrales”, (Ouviña, 2012: 29).

La colonialidad en este caso persiste cuando esas estructuras coloniales, donde unos eran sometidos y otros dominaban, siguen vigentes tanto a nivel interno de los países, como a escala también internacional. En el caso interno, refiriéndonos



al caso latinoamericano, los países luego de las independencias se transformaron en naciones que borraron los diferentes rasgos de las poblaciones que la constituían y que según González Casanova, terminó siendo otra forma de dominación.

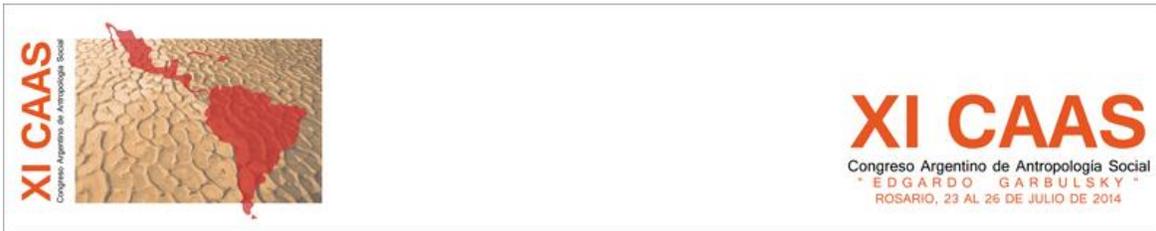
Siguiendo el anterior enunciado, se refiere a la consolidación de naciones como la “argentina”, “mexicana” o “colombiana”... por dar un ejemplo. De esta manera cualquier habitante que viviera en este territorio sería considerado bajo esa nacionalidad. El centro del debate se refiere a que esa “homogenización” resultó borrando las diferencias que se hacían evidentes dentro de este territorio: los pueblos originarios, afroamericanos...

“Los estados de origen colonial e imperialista y sus clases dominantes rehacen y conservan las relaciones coloniales con las minorías y las etnias colonizadas que se encuentran en el interior de sus fronteras políticas... Las etnias o comunidades de nativos resultan ser así objetos de dominación y explotación, y también importantes sujetos de resistencia y liberación”, (González Casanova, 2009).

4

A estas relaciones de dominación, que hacen que hoy se pueda afirmar que la colonialidad sigue vigente, es lo que González Casanova (2009) llama “colonialismo interno” y que se desconoció o rechazó cuando la mayoría de ideólogos dieron prioridad a las luchas contra el imperialismo y a la lucha de clases, “oscurecieron las luchas de las etnias al interior de los estados-nación”.

Frente a esto, es claro entender que la descolonización fue aparente frente a Europa y que, mientras tanto, al interior se fortalecieron estructuras de relaciones de dominio y explotación. Ouviaña por su parte asegura que con esto, se agudizó un proceso de colonización de negros e indígenas: “El colonialismo constituirá la contracara invariante de la modernidad capitalista, vale decir, su lado oscuro e invisibilizado”, (Ouviaña, 2012).



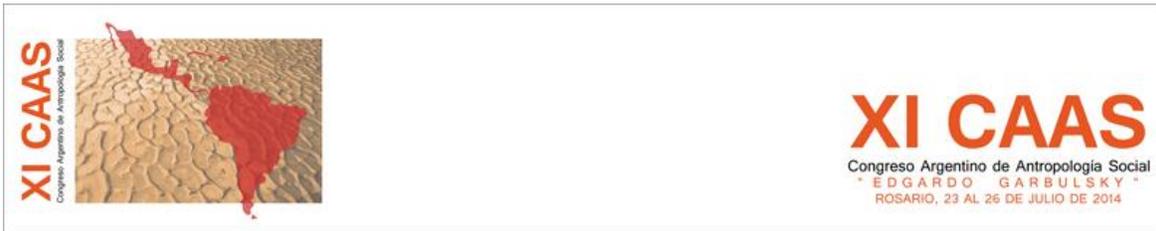
En Argentina, por ejemplo, se tiene como fecha de abolición de la esclavitud el año de 1813, sin embargo las relaciones de dominación y explotación a las que estaban sometidos por Europa, se trasladaron a las clases dominantes al interior del país y de esta manera, aunque se hablaba de una supuesta libertad, los negros fueron enviados a guerras civiles e incluso hicieron parte de las guerras independentistas, luego de ser cedidos por sus amos.

Marta Beatriz Goldberg asegura que José Mármol en su novela *Amalia* (1851) describía a los afroargentinos como una enorme oleada “que habría roto los diques en que se estrella el mar de sus clases oscuras para mezclarse con el resto de la sociedad. Eran los herederos de una sociedad perfectamente rígida y escindida, estructurada en estratos sociales” y al final remata con una frase contundente: “porque una cosa era prohibir el tráfico de seres humanos o darles la libertad, pero otra muy diferente era que, una vez liberados, rompieran los diques de las diferencias raciales”, (Goldberg, 2012:39).

5

El otro rasgo del colonialismo interno está relacionado con el fuerte proceso de mestizaje y de homogenización que vivieron los países de América Latina. En el caso argentino a fines del Siglo XIX la inmigración europea que se promovió, se relacionó con progreso y con esto se desdibujaron esos otros que no entraban dentro de los nuevos parámetros de esa nación.

De esta manera, los grupos dominantes establecieron las cualidades de la población que conformaría este estado-nación y en cambio de reconocerse las diferencias, se homogenizaron. Los dominados al final se acoplaron o cualquier rasgo de resistencia o reivindicación era borrado. “No es casualidad que sea también ese preciso momento (cuando llega inmigración europea a la Argentina) cuando se considera finalizado el largo proceso de desaparición de los afroargentinos”, (Geler, 2012).



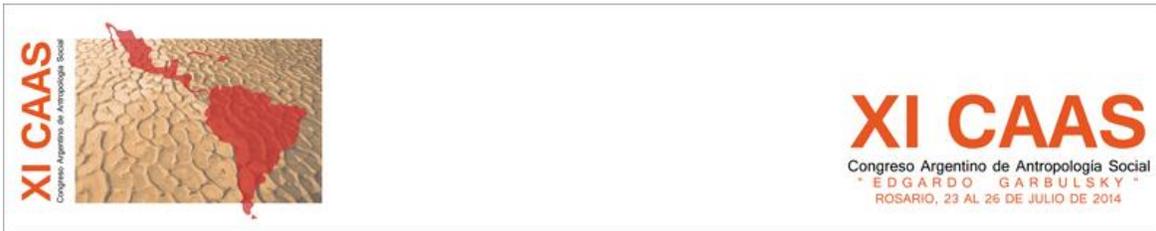
Este colonialismo interno vigente reproduce esa época de la colonia que parecía ser parte del pasado. Así, muchas de las estructuras se copian, pero esta vez se tiene como sector dominante a otros protagonistas. Sin embargo, muchas de sus raíces vienen de ese periodo de sometimiento del continente europeo al americano.

El colonialismo “criollo” hereda algunas categorías y conceptos y en este caso nos referimos a dos de estas: negro e indio. Dos categorías con las que se designa al colonizado en América y con las que según Bonfil Batalla se facilita esa “relación excluyente y de dominio colonial en la que solo caben dos polos antagónicos: el dominador y el dominado, el superior y el inferior”, (1972).

La designación de indio, siguiendo al anterior autor, anula desde el primer momento esa diversidad interna de los pueblos que habitaban América Latina. De esta manera, los conquistadores validaban su relación de dominación. El negro como segunda categoría del mundo colonizado, según Bonfil Batalla, representaba una fuerza de trabajo complementaria a la masa colonizada: “Se le adjudica un estatuto inferior al del indio; es el esclavo que se adquiere por compra, cuya humanidad se niega más empecinadamente y durante más largo tiempo...”, (Bonfil Batalla, 1972).

De hecho, el negro se consideraba una “mala raza” y ocupaba el último peldaño social en esa estructura jerárquica de razas que legitimaba la opresión. Mariano Negrón y Raúl Mayo (2007) aseguran que “el color negro de piel, como seña negativa de identidad, estuvo asociado a sociedades jerárquicas que velaban por el control y estabilidad de la estructura estamentaria”.

Tras la ruptura del régimen colonial los nuevos países independientes conservaron esa estructura racial, que según Bonfil Batalla mantuvo los prejuicios del imperio colonial europeo (1972). De esta manera dentro de los países, la estructura racial



aunque en el discurso podría haberse borrado, se mantenía y legitimaba a través de la dominación de quienes habían logrado esas “independencias”.

“Se produjo una homogenización sociocultural y la enajenación del derecho de estos sectores plebeyos a existir en tanto tales. Donde el asesinato generalizado no primó, fue el “blanqueamiento” a través de un violento mestizaje lo que perpetuó el etnocidio iniciado durante la época colonial, aunque en muchos casos bajo formas simbólico-materiales más sutiles”, (Ouviña, 2012: 31).

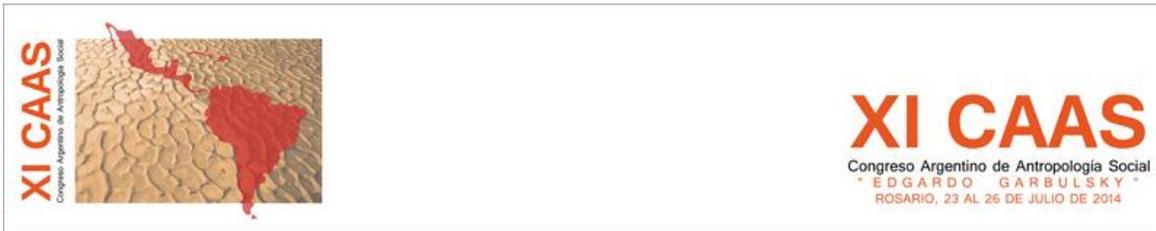
Patricia Funes y Waldo Ansaldi (2004) son quienes precisamente aseguran que esta visión de razas y de la supremacía de unas sobre otras, son las que componen la matriz de los estados latinoamericanos en su proceso de consolidación oligárquica. Una visión o ideología a la que llaman “racialismo” y que surge como influencia de ideas positivistas en América Latina, a comienzos del Siglo XX.

7

“El racialismo proyecta un discurso que se hace sentido común en las sociedades latinoamericanas y se erige plausible en momentos de conflictividad y de exclusiones sociales...”, (Ansaldi y Funes, 2004).

Reafirmando esta idea, el sociólogo peruano Aníbal Quijano resalta la raza como la base de un sistema de clasificación social desde la conquista y vigente hasta ahora y que ha promovido un “eurocentramiento” del mundo (Quijano, 2000: 342). Lo cierto, según Quijano, es que con base a esa estructura también se estableció en América Latina una “clasificación racial del trabajo”, que es vista como un instrumento del capitalismo para mantener el poder y como un legitimador de las relaciones de explotación.

Es así como el negro, uno de los eslabones más bajos en este sistema de estructuración social, fue relacionado con los trabajos más pesados y se convirtió en la raza más explotada durante la conquista como esclavos. “... ¿Posee



realmente una capacidad de pensamiento y de trabajo menor que la europea? Ello es evidente, él no ha inventado el telégrafo ni el ferrocarril... su psicología tiene como cualidades típicas y genéricas, el servilismo y la infatuación”, (Bunge, 1918: 124-125).

Es sobre estas ideas y procesos de clasificación, que en los países de América Latina se consolidan los estados nacionales. El Estado Nación moderno requería una reactualización de los mecanismos de clasificación a través de la racialidad (rasgo permanente de colonialidad) y que también supuso una reactualización de la esclavitud en las formas de trabajo.

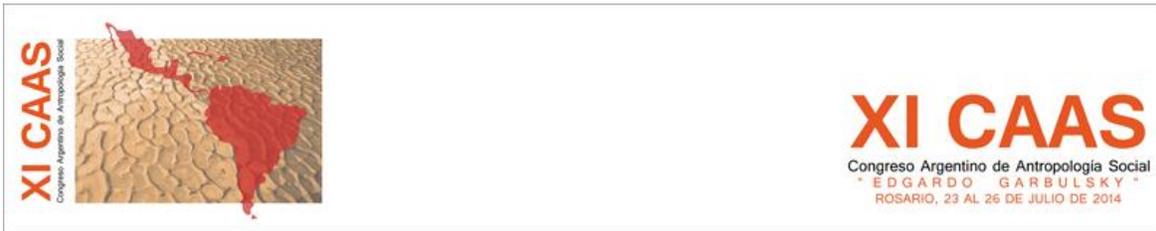
Si una de las instancias del capitalismo para justificar las relaciones explotación-dominación, tienen que ver con la clasificación racial, se podría pensar que sigue vigente actualmente cuando la realidad de quienes han hecho parte del eslabón más bajo, los negros, no cuentan con las mismas condiciones que “los blancos”. De hecho estas relaciones coloniales, siguiendo a Bonfil Batalla, no resultan incompatibles ni están en contra del modo de producción capitalista: “sino que no pueden entenderse más que como un producto del régimen capitalista”, (1972: 7).

8

El negro en la Argentina

Según datos documentales, en 1585 llegaron los primeros esclavos africanos a Buenos Aires, uno de los puertos más importantes del Atlántico (junto a Montevideo) durante la época de la colonia y una de las puertas de entrada de los 12 millones de africanos esclavos que desembarcaron en América Latina entre los siglos SXV y XIX (Gomes, 2005).

Zubrzycki, Ottenheimer, Agnelli y Kleidermacher (2008) registran entre 1740 y 1810, la llegada de 45.000 esclavos a Buenos Aires: en 1778, en el primer censo de la República Argentina se reportaba que la tercera parte de la población constaba de gente de color.



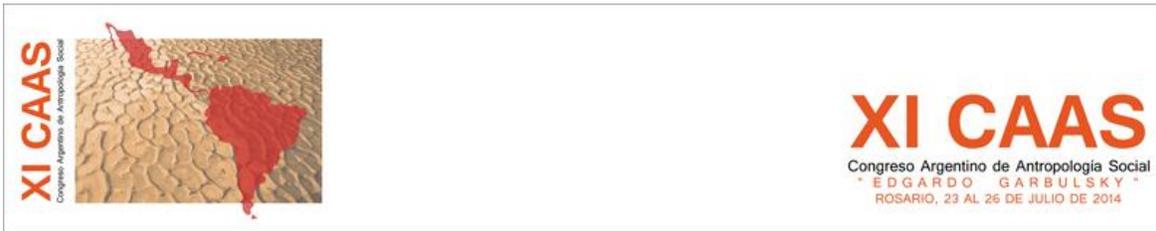
“La población de origen africano aumentó en valores absolutos y porcentuales en el total de habitantes pasó de 16,9% en 1744 a 28,4% en 1778, declinó en 1810 a un 27,7% y en 1822 pasó a representar sólo un 26%. Hacia 1836-38 la población negra y mulata se mantuvo en valores absolutos, pero decreció en los porcentuales”, (Goldberg, 1976; citado por Zubrzycki, Ottenheimer, Agnelli y Kleidermacher, 2008: 3).

Sin embargo, a pesar de esta realidad en la consolidación del estado nación argentino se negó la existencia del negro, un mito que incluso aún defienden algunos habitantes. El proyecto político de Domingo Faustino Sarmiento y Juan Bautista Alberdi a mitad del Siglo XIX se propuso “blanquear” la raza como una forma de alcanzar el progreso y alejarse del salvajismo y la barbarie. Es en esa época y bajo ese marco histórico que se impulsa la inmigración europea (en su mayoría italiana y española).

9

Sarmiento consideraba a los africanos “la segunda raza servil”, debido a la infantil simplicidad de su afección y a su olvido de las injurias recibidas”, (Goldberg, 2012). Bajo esta visión se construye un estado nación que legitima las relaciones de dominación a nivel interno y de esta manera “el perjuicio social por el color oscuro pasa a asociarse no a una distinción racial sino a la pertenencia de las capas socioeconómicas inferiores”, (Kleidermacher, 2011).

Reid Andrews señala que es de esta manera como los afro en Argentina dejan de ser negros para convertirse en ciudadanos argentinos, una “nación blanca” y homogénea, donde igual que el indígena, ser negro se relacionaba con la marginalidad y la pobreza (Andrews, 1989; citado en Kleidermacher, 2011:4). De hecho según Geler (2012), en esta época los intelectuales afroporteños usaban los periódicos como un medio para que su comunidad se acercara al progreso y se alejara de la barbarie, según la política Sarmiento-Alberdi.



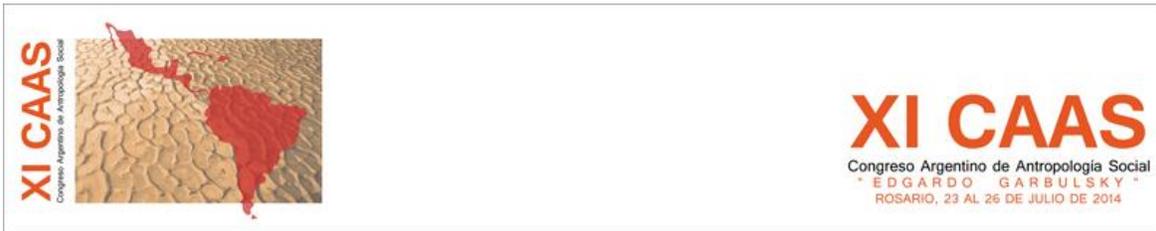
Es así como los afro se alejan de sus costumbres para “encaminarse a la civilización”. Es en esa época de aires europeizantes que las élites locales prohíben los candombes (manifestación cultural de origen africano) y los afros más jóvenes se interesan más por nuevos ritmos y los candombes terminan olvidándose (Kleidermacher, 2011).

“(Los negros) eran buenos cuando luchaban por los ideales o intereses blancos; pero eran bárbaros, cuando construían su propia identidad”, (Goldberg, 2012). De hecho, en el mismo texto la autora señala la distinción que hacían historiadores de la época entre los negros esclavos en Buenos Aires y los “salvajes de África”: Según el historiador Vicente G. Quesada los negros en Buenos Aires eran superiores, fisiológicamente hablando, porque según él se les iba modificando el cráneo, el rostro y el cuerpo... “todo mejoraba más cuando vestían bien con las ropas de sus amos. Simplemente consideraba que habían desaparecido en forma natural, porque “las razas superiores asimilan a las inferiores””, (Goldberg, 2012: 40).

10

Esta visión que construyó una nación discursivamente “blanca” y europea, generó un proceso de invisibilización de esa parte de la población que no cumplía con los parámetros establecidos. Goldberg (2012) lo llama un “proceso de desmemoria”, donde no solo se desapareció físicamente a los africanos bárbaros, sino que se desterraron de la memoria histórica del imaginario colectivo. “Destacamos que el olvido del exterminio forma parte del exterminio, por esta razón nuestra lucha está centrada en rescatar su memoria”.

A esta afirmación de Goldberg también se suma la de Gómes (2005:5) quien asegura que la Argentina se debe a sí misma una revisión profunda de su historia y un análisis crítico de esa ideología y de esos fundamentos que conformaron esa nación “blanca” o país “deseado”. “La herida colonial aún se encuentra abierta en la Argentina... quizás este inevitable proceso de dejar atrás la concepción de

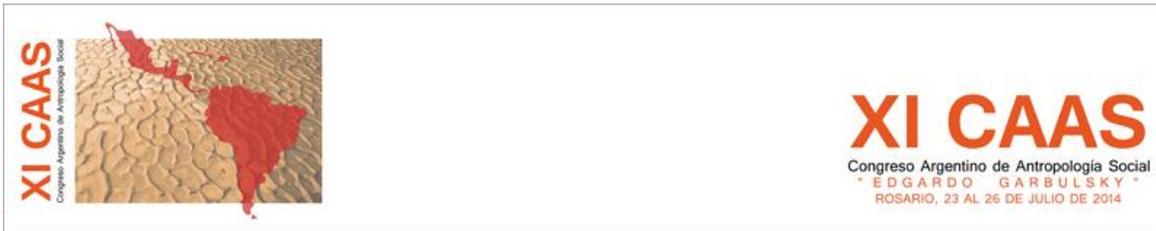


Estado-Nación y ceder paso a lo plurinacional involucre también la necesidad de poner en cuestión a la Universidad misma y abrir un debate público en torno a refundarla como Pluridiversidad”, (Ouviaña, 2012).

Sin embargo, se debe destacar que la población africana vuelve a ser visible durante las últimas décadas en la Argentina debido al inicio de agrupaciones de militantes como África Vive y al arribo de migraciones de africanos a Buenos Aires a finales de los 90 y principios del año 2000. De hecho la palabra negro se cambia por la palabra afrodescendiente, que según Frigerio (2006; citado en Kleidermacher 2011) es una categoría de identificación que expresa una identidad política latinoamericana y que rompe con el vínculo colonial de la palabra “negro”.

Algunos autores como Kleidermacher (2011) lo llaman un proceso de revisibilización del componente afro: “podría decirse que los afroargentinos están experimentando una suerte de re-reclasificación, en la que por primera vez participa su voluntad consciente de recuperación identitaria”. En el marco de este proceso, en el censo del 2005 el Gobierno Nacional incluyó una pregunta que diera cuenta sobre la población descendiente de africanos. Sin embargo, según la anterior autora, no se obtuvo los resultados esperados debido a que las personas desconocían lo que significaba la palabra afrodescendiente.

Textos académicos también empiezan a resaltar lo afroporteño y en este caso, de acuerdo a Gomes (2005): los africanos dejaron una impronta en formas artísticas como el tango, la milonga y la chacarera. También aportaron palabras como bombo, bujía, conga, cafúa, candombe, malambo, mucama... entre otras y también hay una huella en la cocina: a ellos se les deben las achuras, el mondongo, la mazamorra y el loco.



Los nuevos migrantes africanos en Buenos Aires

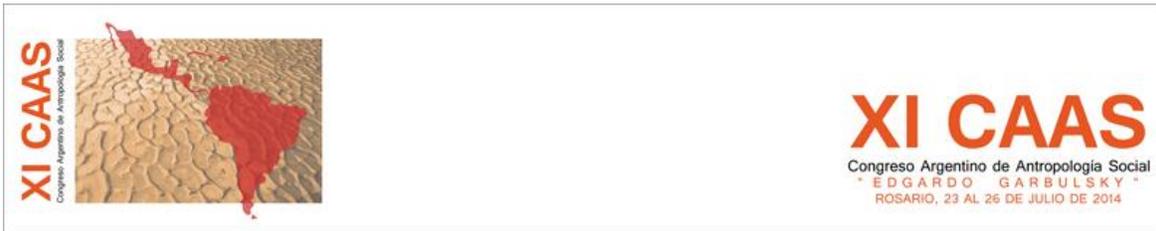
Ndathie Sene o Moustafa, como decidió llamarse cuando pisó suelo argentino, es un migrante senegalés que llegó a Buenos Aires en el 2005. La cita del encuentro fue en un café en el microcentro porteño y aunque llegó hace nueve años a este país aún no pasa desapercibido ante la mirada de la gente. Sin embargo, Moustafa no baja la mirada y más bien camina con seguridad y habla en voz alta por celular con otro amigo en Wolof, la lengua de su etnia en Senegal.

Moustafa hace parte del 2.783 africanos que vive en la Argentina, según el último censo del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (Indec) del 2010. Esta es la cifra oficial más actualizada, sin embargo se estima que la cifra podría ser aún más alta. En el 2012, por ejemplo el presidente de la Asociación Senegalesa en la Argentina afirmó que en el país viven unos 3.000 senegaleses (Kleidermacher, 2012).

12

Esta oleada de africanos en la Argentina se registra desde 1990 y es, según Gómez (2001, 2006; citado por Maffia, Ottenheimer y Zubrzycki, 2007) la tercera llegada de africanos al país: teniendo como primer momento el Siglo XVI, cuando fueron traídos como esclavos, y un segundo momento, el Siglo XIX en el que llegaron migrantes de las islas de Cabo Verde. En los años 90 no solo llegan de Senegal, sino también de países como Malí, Nigeria, Ghana, Sierra Leona, Camerún y Guinea.

Bajo este contexto parece paradójico la llegada de migrantes africanos en los Siglos XIX y XX. Parece paradójico por haber llegado a una nación que negó sus vínculos africanos y que “blanqueó” a su población. Paradójico además porque no solo hacen parte de esa categoría de explotación y dominación: “el negro”, sino que además han llegado en situación de migrantes: que al final en ideologías neoliberales que manejan las clases dominantes, el migrante termina reducido a un tema económico a merced de la explotación capitalista (Sow y Goldberg, 2012).



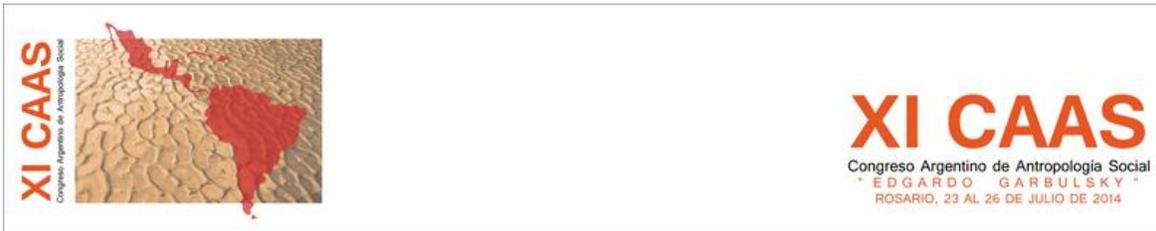
En medio de la paradoja, el “colonialismo interno” que mantuvo las relaciones de dominación y explotación en la Argentina tuvo un efecto de invisibilización también para los migrantes caboverdeanos que arribaron a Buenos Aires en el Siglo XIX. Marta Maffia señala que esos primeros caboverdeanos llegaron como tripulantes de balleneros y pescaban cetáceos en los mares del Atlántico Sur: “Fue una inmigración invisibilizada, que llegaba clandestinamente o con nacionalidad portuguesa”, (Maffia, 2007).

Solo hasta 1975, las islas de Cabo Verde logran su independencia de Portugal, por eso las cifras oficiales en Argentina no los registran como africanos o caboverdeanos, pues la mayoría registró su entrada como portugueses. De hecho, los caboverdeanos se reconocían como europeos y negaban también cualquier vínculo con su africanidad. Maffia (2007) señala que se sumergen en una dinámica de ascenso social que los lleva a vivir a la Capital Federal, dejando los primeros sitios donde se asentaron: Ensenada, Dock Sud y La Boca.

13

“Hubo una desaparición de las principales costumbres vinculadas al ciclo de la vida y a cualquier rasgo de africanidad, para visibilizarse como portugueses...” (Maffia, 2007) y cita como ejemplo las bodas con argentinas (posibilidad de casarse con inmigrantes europeos y seguir borrando sus rasgos de africanidad) y cambiar la unión libre por el matrimonio, ya que en la nueva sociedad a la que habían llegado era mal visto.

En palabras de Zubrzycki, Ottenheimer, Agnelli y Kleidermacher (2008): “La desaparición de los afroargentinos establece una ruptura tanto objetiva como simbólica, con un nuevo contingente migratorio, los caboverdeanos”, que sufrieron un proceso de invisibilización que las autoras lo llaman “argentinización”. Para Contarino (2012) la llegada de esta comunidad africana, contemporánea también al arribo de inmigración europea, se convirtió en un desafío a la idea de homogeneidad europea.

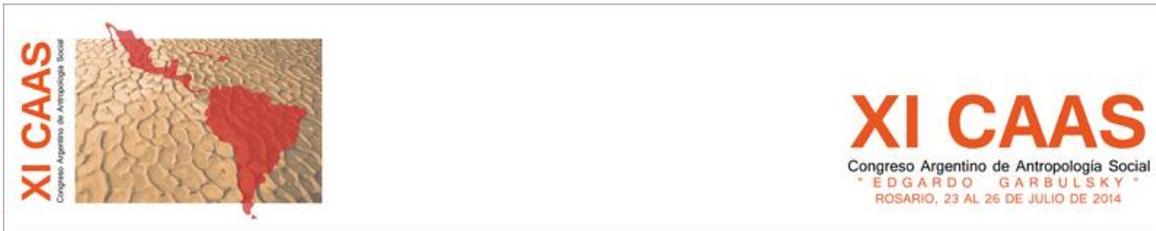


Contarino señala que con la llegada en los Siglos XX y XXI de nueva migración africana, se horadó la homogeneidad con la que se había formado el Estado nación, generando así un quiebre en el discurso oficial que había invisibilizado el componente afro. Fue así como los caboverdeanos se imaginaron como comunidad y “empezaron un proceso de africanización de las mentes, que no resultó fácil por las diferentes categorías culturales y raciales coloniales renuentes que aún impregnan la realidad social”, (Contarino, 2012).

Con los nuevos migrantes es evidente que esos lazos de colonialidad aún no se han quebrado del todo. Morales relata en uno de sus textos como Ahmed (un migrante senegalés) cuenta que cuando sus coterráneos se suben en el subterráneo en Buenos Aires, la gente evita sentarse a su lado. Al final, Ahmed dice que esto termina siendo responsabilidad de los propios africanos:

“El distanciamiento de los pasajeros se debería al mal olor corporal adjudicado a estos negros, los vendedores de anillos. Una de las hipótesis de Ahmed y su mujer sostiene que, sumidos en la vorágine diaria del trabajo, los africanos descuidan su aseo personal. La otra, que el olor se produce porque todos los días antes de salir a trabajar muchos de ellos se lavan las manos con “safara”: un líquido de fuerte aroma, generado por la fermentación de las hierbas que lo componen. ¿Qué dirían entonces los locales, si supieran que estos negros se bautizan las manos en una mezcla hedienta como ritual, como una preparación para la expedición en el mundo de los blancos?”, (Morales, 2009).

Morales (2009) asegura que las representaciones que se forman de los migrantes negros en la Argentina del Siglo XXI se mueven entre el exotismo que puede implicar una resignificación a favor del exotizado o puede condenarlos a la desigualdad. En medio de estas representaciones el autor señala que se mueven también el racismo, la xenofobia, el paternalismo y la criminalización.



Los ideales de una raza “blanca” parecen seguir vigentes en ciudades como Buenos Aires, especialmente, cuando son los medios de comunicación los reproductores de discursos en los que se tilda a los migrantes africanos como sospechosos y como parte de una red de trata de personas que son traídas a trabajar y a ser explotadas.

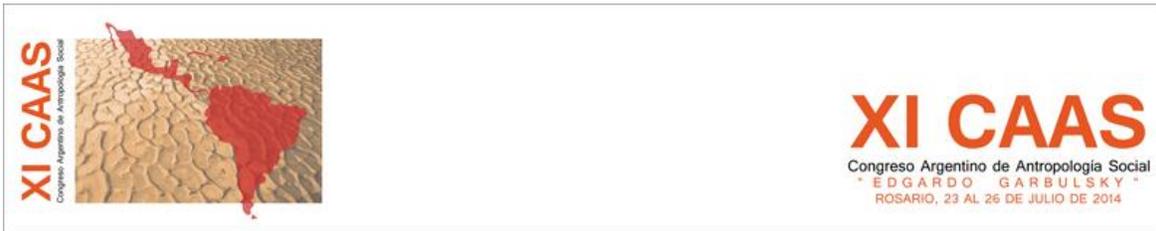
“Vendedores senegaleses, una trama misteriosa. Hasta ahora nadie pudo dar precisiones sobre quién recluta inmigrantes africanos y los hace trabajar en las calles platenses...En Europa se los conoce como los “top manta”, por la modalidad de desplegar las baratijas sobre un paño. Aquí en las calles del centro platense, son sencillamente “los africanos de los relojes” y sobre ellos, pese a que llegaron hace ya casi diez años, pesan aún más interrogantes que certezas”, (Diario El Día, 2012).

15

“Prohibido ser negro en La Plata”, tituló el 5 de septiembre del 2012, el portal Cosecha Roja (Red de periodistas judiciales de Latinoamérica), que denuncia las agresiones contra vendedores informales senegaleses, que no solo pierden su mercancía, sino que reciben golpizas por parte de la fuerza pública.

En este artículo, Chris Gruenberg, abogado del Colectivo Para la Diversidad (Copadi) dice que “ser negro africano y andar con un maletín por la calle ya implica que será parado por la policía, esto es indicativo de la aplicación de perfiles racistas”. A lo que María Piovani, directora provincial de Derechos Humanos de la provincia de Buenos Aires, agrega: “hay una clara discriminación asociada al racismo y una persecución sistemática a los africanos”, (Rodríguez, 2012: 1).

Esa falta de conocimiento frente a las razones reales de su migración refuerza las relaciones de dominación entre nativos y extranjeros. Según Kleidermacher, su inserción laboral marginal sumada al distanciamiento, que se genera entre ambos,



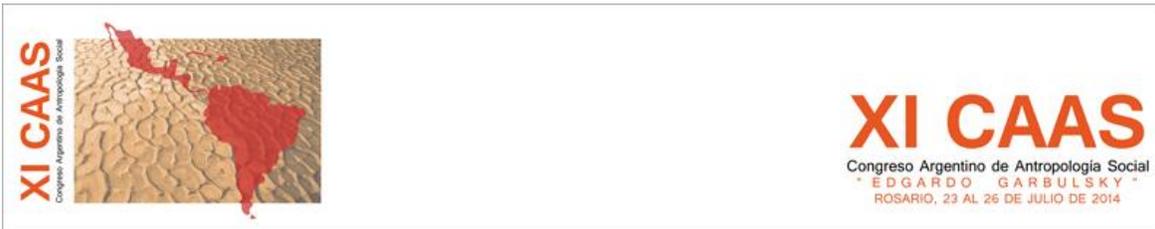
son la causa de los prejuicios que se crean alrededor del africano en Buenos Aires: sujetos inferiores, trasgresores e ilegales (2012 (1): 17).

Al final, la herida parece seguir abierta y la deuda con lo africano aún sigue vigente, a pesar de los esfuerzos que se han realizado en los últimos años. La discriminación, siguiendo a Sow y Goldberg (2012), continúa ligada a esa negación histórica del Estado con lo afro y por eso no dudan en afirmar que estas nuevas migraciones africanas suponen desafíos políticos, sociales, culturales y laborales.

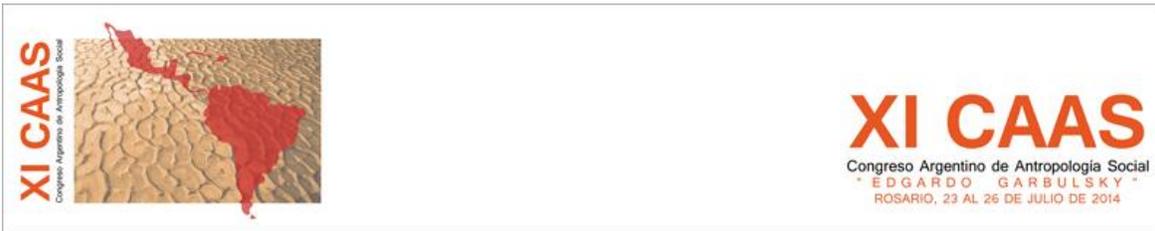
Es, como cita Ouviaña (2012), hora de pensar cómo sustituir ese estado aparente de la Argentina, que tiene como base matriz el racismo y que encarnan esas relaciones de opresión y dominio, racismo y segregación. Con un estado que reconozca una nación que se formó no solo con raíces europeas, sino africanas e incluso de pueblos originarios, la Argentina daría un paso a la inclusión y empezaría un proceso de reparación y memoria con los pueblos que por años fueron invisibles.

Bibliografía:

- Ansaldi, Waldo y Funes, Patricia (2004): "Cuestión de piel. Racialismo y legitimidad política en el orden oligárquico latinoamericano", en Ansaldi, Waldo (coordinador), *Calidoscopio latinoamericano: imágenes históricas para un debate vigente*. Pp. 451-495., Editorial Ariel, Buenos Aires, 2004.
- Bonfil Batalla, Guillermo (1972): "El concepto de indio en América: una categoría de la situación colonial", en *Anales de Antropología* 9, México.
- Bunge, Carlos (1918): "Nuestra América", sexta edición (Libro II, capt. VI), editorial C. Vaccaro, Buenos Aires.



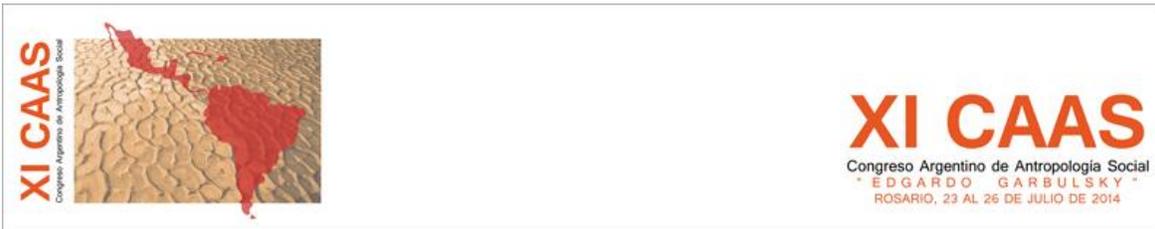
- Contarino, Luciana (2012): “La memoria olvidada de la esclavitud y la africanidad: el caso de los inmigrantes caboverdeanos en la Argentina”, en Pineau, Marisa (editora), *Huellas y legados de la esclavitud en las Américas*. Pp. 37-43., Eduntref (Editorial de la Universidad Nacional de Tres de Febrero), Buenos Aires, 2012.
- Geler, Lea (2012): “Miradas sobre África desde el periodismo afroporteño de fines del Siglo XIX”, en Pineau, Marisa (editora), *Huellas y legados de la esclavitud en las Américas*. Pp. 37-43., Eduntref (Editorial de la Universidad Nacional de Tres de Febrero), Buenos Aires, 2012.
- Goldberg, Marta Beatriz (2012): “Huellas de la esclavitud en la Argentina”, en Pineau, Marisa (editora), *Huellas y legados de la esclavitud en las Américas*. Pp. 37-43., Eduntref (Editorial de la Universidad Nacional de Tres de Febrero), Buenos Aires, 2012.
- Gomes, Miriam Victoria (2005): “Los negros africanos en la historia argentina”, En: <http://www.paginadigital.com.ar/articulos/2005/2005seg/literatura5/negros-africanos-argentina-140805.asp>. Consulta: 12 de marzo de 2014.
- González Casanova, Pablo (2009): “El colonialismo interno”, en *De la sociología del poder a la sociología de la explotación*, CLACSO-Siglo del Hombre, Bogotá.
- Kleidermacher, Gisele (2011): “Africanos y afrodescendientes en la Argentina: invisibilización, discriminación y racismo”, en la *Revista RITA*, No. 5, puesto en línea el 15 de diciembre de 2011. Disponible en línea: <http://www.revue-rita.com/traits-dunion-thema-59/africanos-y-afrodescendientes-en-la-argentina-invisibilizacion-discriminacion-y-racismo.html>
- Kleidermacher, G. (2012): “Migración Sur-Sur senegaleses en la ciudad de Buenos Aires”, en la *Revista Voces en el Fénix*, No. 21, Buenos Aires.



Disponible en línea:

<http://www.vocesenelfenix.com/content/migraci%C3%B3n-sur-sur-senegaleses-en-la-ciudad-de-buenos-aires>

- Kleidermacher, G. (2012 (1)): "Migración senegalesa y venta ambulante. Un análisis desde la exclusión social", en *Controversias y Concurrencias Latinoamericanas*. Vol. 4. No.6, Asociación Latinoamericana de Sociología (Alas).
- Maffia, Marta, Ottenheimer, Ana y Zubrzycki, Bernarda (2007): "Nuevos inmigrantes africanos en Argentina", ponencia presentada en la XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo, de la Universidad Nacional de La Plata, 19 al 22 de septiembre de 2007 La Plata, Argentina.
- Maffia, Marta (2007): "El mar también era mi camino: Migración parentesco y familia entre los caboverdeanos de la Argentina", tesis de doctorado de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo, de la Universidad Nacional de La Plata. La Plata, Argentina.
- Morales, Orlando Gabriel (2009): "Africanos del oro 14: la migración negra hacia Argentina en el Siglo XXI", 1a. Ed., La Plata, Argentina.
- Negrón Portillo, Mariano y Mayo Santana, Raúl (2007): "La esclavitud menor: la esclavitud en los municipios del interior de Puerto Rico en el siglo XIX", Centro de Investigaciones Sociales (CIS), Universidad de Puerto Rico, San Juan.
- Ouviaña, Hernán (2012): "Estado y colonialidad en América Latina. Hacia una refundación de la teoría política desde una perspectiva plurinacional", en *Revista Voces en el Fénix* No. 17, Facultad de Ciencias Económicas (UBA), Buenos Aires.
- Quijano, Aníbal (2000): "Colonialidad del poder y clasificación social", en *Journal of World Systems Research*. Binghamton University.



- Rodríguez, Ulises (2012): “Prohibido ser negro en La Plata”, en el portal Web www.cosecharoja.org, sección Seguridad Urbana, La Plata (Argentina).
- Sow, Papa y Goldberg, Alejandro (2012): “Las migraciones de africanos hacia Brasil y la Argentina: nuevas dinámicas y espacios territoriales en transformación”, en Pineau, Marisa (editora), *Huellas y legados de la esclavitud en las Américas*. Pp. 149-164., Eduntref (Editorial de la Universidad Nacional de Tres de Febrero), Buenos Aires, 2012.
- Zubrzycki, Bernarda; Ottenheimer, Ana Cristina; Agnelli, Silvina y Kleidermacher, Gisele (2008): “Nuevas presencias africanas en la provincia de Buenos Aires”, ponencia presentada en el IX Congreso Argentino de Antropología Social (5 al 8 de agosto de 2008). Misiones, Argentina.
- ——— (2012): “Vendedores senegaleses, una trama misteriosa”, *Diario El Día*, La Plata (Argentina).